

unos elementos básicos del funcionamiento de la sociedad capitalista envolvente.

Preguntas y preocupaciones

Es una preocupación nuestra posibilitar la evolución lenta y progresiva de los Ye'kwana según su ritmo propio para que se dé una verdadera evangelización de la cultura; pero nos damos cuenta de que la velocidad con la cual invade y destruye la sociedad criolla con todos los problemas concomitantes no les permite ser sujetos de su propio desarrollo.

El grupo Ye'kwana es un grupo muy reducido y disperso que pone en tela de

juicio la misma sobrevivencia en su identidad étnica. A nosotros nos parece que el Evangelio será el garante de su sobrevivencia como grupo étnico. Pero los Ye'kwana ¿cómo lo verán?, ¿cómo lo aceptarán?

Siendo los indígenas grupos tan minoritarios y dispersos es importante y necesario para su sobrevivencia que se unan y solidaricen entre ellos. Nosotros vemos la urgencia de ciertas alianzas y federaciones entre ellos para defender sus derechos colectivos; sin embargo, en cuanto a los Ye'kwana es sumamente difícil aún la cohesión del mismo grupo étnico, ya que prima más que todo la unidad del clan familiar en detrimento de una unión y so-

lidad más amplia entre pueblos.

Conclusión

Al terminar este informe nos damos cuenta de que la problemática es muy compleja y no logramos expresar todo lo que se vive.

La evangelización de este pueblo es un proceso muy largo y apenas la primera generación está en contacto con el Evangelio. Queremos seguir acompañándoles, pero serán ellos mismos quienes tendrán que inculturar la Palabra de Dios en su mundo con la ayuda del Espíritu Santo.

3. Cosas nuevas y antiguas (Mt 13,52) en una comunidad campesina

EL P. VICENTE

"El P. Vicente es un Santo". "El P. Vicente no deja ningún enfermo sin los últimos sacramentos". "El P. Vicente pasa las quebradas cuando nadie se atreve a cruzarlas". "El P. Vicente no come"... Todas estas expresiones se oyen de boca de los campesinos. Tienen mucho de mito, pero también mucho de verdad. Estuvo encargado de una parroquia campesina, en una región montañosa, con pobres campesinos dedicados a la producción de café.

El espacio geográfico y la distribución demográfica de la población rayaban en lo imposible para una evangelización conjunta. Un pequeño centro poblado y 82 caseríos diseminados, aislados, en un radio de 30 kilómetros. Los caminos prácticamente inexistentes. La religiosidad típicamente popular: entierros y bautizos celebrados espontáneamente con una mezcla característica de tragedia y de fiesta... Todo con una naturalidad impresionante. En ambientes dominados todavía por la naturaleza, las raíces fundamentales del vivir y del morir se viven tan de cerca que se les considera con absoluta normalidad. Y desde luego, Dios Todopoderoso detrás y por encima de todo.

El P. Vicente, con auténtica vocación de apóstol clásico, emprendió la tarea de evangelizar esa feligresía concreta. Buscó instrumentos aptos para ese contexto concreto. Ese instrumento debería basarse en un compromiso personal y fe en el espíritu. Su meta apostólica consistía que la gracia sacramental llegara a toda la po-

blación dispersa. Su Teología tradicional estaba muy afincada en la inversa proporcionalidad entre espíritu y materia que en la práctica desembocaba en una lucha de la vida espiritual contra la vida material. En una expresión realmente ingeniosa y terriblemente cercana a los campesinos sintetizaba esa Teología en una frase: "Mucho café, poca fe".

En su búsqueda de un instrumento apostólico apto, se encontró con la "Legión de María". Le encantó su potencialidad para despertar un compromiso personal, su disciplina, y su mística espiritual. Conquistó para la idea a un grupo de campesinos que tenían auténtico liderazgo. Los formó en pequeños retiros de fines de semana a base de lecturas de la Biblia. Los lanzó a dar misiones por todos los caseríos. La idea era que cada caserío tuviera la Legión de María para que atendieran las necesidades espirituales del grupo: catecismo, rosario en familia, enfermos graves, y atacaran los vicios fundamentales: la borrachera y el concubinato.

Al cabo de varios años de trabajo heroico logró una organización parroquial realmente moderna en su estructura externa. Los legionarios se responsabilizaban de la atención espiritual de su caserío: celebraban la liturgia de la palabra los domingos, repartían la comunión, atendían el catecismo de los niños y visitaban a los enfermos. El pasaba periódicamente para los aspectos exclusivamente sacerdotales: la Eucaristía y la Confesión... Llegó a una estructura parroquial muy bien organizada.

EL PROBLEMA DEL P. VICENTE

Este trabajo no se podía hacer sin un amor muy profundo. El P. Vicente realmente quería a sus campesinos. Sentía en el corazón sus alegrías y sus sufrimientos. Le dolía su pobreza extrema, su impotencia ante la opresión de los poderosos, la indiferencia de los gobernantes, la falta de los servicios más fundamentales de caminos, médico y escuela... Su abandono total en medio de un país orgulloso de su opulencia. Y se puso a buscar soluciones a ese problema, porque el contenido de su evangelización no abarcaba esa dimensión.

Se enteró de la existencia de un equipo de sacerdotes dedicados a desarrollar métodos de desarrollo de la comunidad y de cooperativismo. Se puso en contacto con ellos. Les abrió las puertas de su parroquia y les puso a disposición sus fuerzas: la Legión de María. Pero eso sí, sin que perdieran el sentido espiritual de la vida.

No fue tarea fácil para el nuevo equipo. ¿Cómo cambiar el contenido evangelizador del P. Vicente y de los Legionarios? ¿Cómo hacerles ver que la evangelización no es un simple proceso de recepción de sacramentos o sacramentales, y de servicios de la comunidad cristiana? ¿Cómo encauzar la potencialidad de su fe hacia la mejora de la vida real de sus hermanos campesinos? ¿Cómo hacerlo sin que se sintieran confusos con una nueva Teología?

Comenzaron entrando a las reuniones de los Legionarios. Dentro de su estructura estricta existe una parte donde cada Legionario presenta sus actos apostólicos: "he rezado tantos rosarios; he visitado concubinos; he dado catecismo a tantos niños; he misionado a tales comunidades"... Muchos de estos actos eran realizados en circunstancias realmente difíciles. No hay duda que la Legión de María despierta mística entre sus integrantes. El grupo decidió entrar por esa veta apostólica de la Legión. Orientaron a tomar la "formación de la comunidad" como expresión apostólica del Legionario. Se les motivó con lecturas de la Sagrada Escritura la importancia central de lograr "vivir como hermanos", en el ser cristiano. Con más razón del cristiano Legionario. Se les presentó el plan: Formación de Uniones Cooperativas dentro de los caseríos, como una forma organizada de la ayuda mutua. Estas Uniones serían autónomas en su gestión; pero el Legionario debería ser el alma de esas organizaciones. Allá debería demostrar con hechos su fe Legionaria, su honestidad, su disciplina, su compromiso cristiano...

El proyecto funcionó. Se llegaron a formar veinte (20) Uniones Cooperativas. Estaban logrando tecnificar su escasa producción a base del ahorro común, maquinaria colectiva, créditos solidarios, huertos comunitarios, comités de salud llevados preferentemente por las mujeres. Se notaba una nueva vida económica y social. Poco a poco estaban logrando liberarse de la opresión de los almacenes y fiadores. Los legionarios mantenían su liderazgo; y su palabra acompañada del ejemplo hacía traslucir el sentido cristiano de todo de todo el movimiento.

LA CRISIS DEL P. VICENTE

Esta pequeña mejoría material comenzó a preocupar al P. Vicente. En su Teología clásica esta mejoría tenía que ser a costa del espíritu. Y esto, no lo podía admitir. Confirmaba su convencimiento con el caso de algún Legionario que no pudo entender la nueva orientación y se hizo evangélico... Convocó a todos a una reunión de evaluación. Su discurso fue característico: "Hay ciertos principios que no se pueden tocar. Cristo primero. Conseguido esto, todo lo demás vendrá. La vida espiritual está antes que la vida material. La materia ahoga el espíritu. Creo que se están preocupando demasiado por la vida material. Están perdiendo el espíritu. No se olviden de Mateo 6,24-34 que termina... Busquen primero el Reino de Dios y

su justicia, y esas cosas (materiales) vendrán por añadidura"... Y mandó que meditaran con la Biblia en la mano.

Se palpó la crisis en el equipo. Al parecer, los menos impresionados eran los Legionarios campesinos. Al volver a poner en común las conclusiones de la oración personal se notaba tensión. El P. Vicente pidió los resultados. Hubo silencio. El Legionario Francisco, brazo derecho del P. Vicente, a quien por su porte y conocimiento de la Biblia le llamaban El Profeta, tomó la palabra. "Mire, P. Vicente, yo creo que Ud. toma frases del Evangelio demasiado a la letra. Estamos de acuerdo en que Cristo primero. Pero lo que yo veo en el Evangelio es que Cristo se pasó la vida enseñando caminos y haciendo cosas para que los pobres vivieran un poco mejor. Y nosotros le debemos imitar. Por eso creo que lo que estamos haciendo en las Uniones, en la Cooperativa, en los huertos, en la salud... es lo que El quiere que hagamos. Esto no quiere decir que Cristo, para nosotros, no sea lo prime-

ro"...

El P. Vicente respetaba mucho a Francisco. Había sido testigo de su conversión y de la actuación del Espíritu. Estaba seguro de que Dios hablaba a través de los campesinos. Después de bastantes aclaratorias, el P. Vicente se quedó tranquilo. No hay duda que era un Santo. El proyecto evangelizador continuó con la nueva orientación. Más aún, al sentirse ya anciano y sin suficientes fuerzas para una labor que requería juventud, entregó su parroquia al nuevo equipo de sacerdotes. Se despidió diciendo que se retiraba feliz ante el futuro de sus feligreses.

Por su parte los campesinos van avanzando en la nueva orientación de su cristianismo. Aumentan las Uniones; lentamente van superando opresiones; los grupos de la Legión se van abriendo a compromisos cada vez más arriesgados. Han llegado a participar activamente en la toma de la Gubernación del Estado reclamando sus derechos. Y todo porque... Cristo Primero.



REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editada por los Capuchinos de Venezuela. Viene publicándose desde 1965, a raíz del Vaticano II, para difundir el pensamiento conciliar en América Latina. Una revista para hacer del Nuevo Mundo un Mundo Nuevo.

5 números al año, cien páginas cada número.

Suscripción: Venezuela: Bs. 70
América: 20 dólares USA
Resto del mundo: 25 dólares USA

Dirección: Apartado 51.608. Caracas 1050-A. Tfno: 82.68.73

Inscripciones: Boulevard Brasil, 185. La Pastora, Caracas.
Centro Paulino. Salas a Caja de Agua. Caracas.